

Pertinencia del III Congreso Mundial de Economía Ecológica

Olman Segura B.

Conforme se acerca el Tercer Milenio de nuestra historia, los seres humanos debemos preguntarnos si podremos nosotros y nuestras futuras generaciones adaptarnos a un mundo en que cada día tenemos menor cantidad de recursos naturales. Hasta hace poco tiempo, la escasez de los recursos no era tan significativa y evidente para nuestras sociedades, por lo que las ciencias sociales en general y la economía en particular menospreciaban la magnitud del impacto económico, social y ecológico de los mismos. Más bien se tenía un gran optimismo y se apostaba a la sustitución de los recursos naturales por productos desarrollados con nuevas tecnologías.

En este sentido, es fácil recordar cómo las restricciones y limitaciones que existían para obtener una buena pesca en alguno de nuestros mares, eran sobre todo la cantidad de lanchas, cuerdas y equipo con que se contaba. Básicamente los problemas para la producción se concentraban en la disponibilidad del factor capital. Hoy en día el recurso limitado son los peces que nos quedan en el mar: en otras palabras, el problema hoy y en el futuro es la escasez de capital natural, no de capital financiero.

Un segundo problema ligado al uso desmedido de los recursos naturales es la distribución del impacto ambiental en la sociedad. La mayoría de los impactos negativos afectan especialmente a los países y los ciudadanos más pobres; pero además, sin posibilidad de reclamo alguno, deja afectado al patrimonio natural de los que no han nacido.

La única forma de cambiar esta peligrosa tendencia que erosiona la base de nuestros recursos, es integrando los aspectos ambientales en las actividades cotidianas. Es urgente que los gobiernos, empresas y la sociedad civil en general consideremos los efectos que causamos con todas nuestras actividades en el medio ambiente. Si esto sucede la toma de decisiones de todos los agentes económicos que participamos en los mercados serían muy diferentes porque desde luego las señales que estarían presentes en el mercado nos harían cambiar el rumbo.

La teoría económica juega un rol importantísi-

mo en la legitimación del comportamiento humano. En este sentido, desde hace años se busca un nuevo enfoque económico que apoye la transformación socioeconómica que se hace necesaria para trabajar en favor del *desarrollo sostenible*. Hace cuatro años en Washington se reunieron por primera vez economistas, ecologistas, historiadores, políticos, filósofos y otros para discutir sobre estos asuntos y se constituyó la Sociedad Internacional de Economía Ecológica. Hace dos años la reunión fue en Estocolmo, donde asistieron casi 500 delegados de muchos países, y continuaron discutiendo e incidiendo propositivamente en el replanteamiento de las políticas gubernamentales y no gubernamentales en favor de la conservación y manejo de la naturaleza y el surgimiento de un nuevo paradigma económico. Inmediatamente después un grupo importante de estos economistas estuvo presente en la Reunión de UNCED de Río Janeiro.

Ahora, la III Conferencia Mundial de Economía Ecológica será en Costa Rica. Esta es la primera vez que este Congreso Mundial lo organice un país en vías de desarrollo. El tema es **A LA TIERRA: Aplicaciones prácticas de Economía Ecológica**, con el que se espera llamar la atención para que los participantes de los cinco continentes que nos visitan planteen proyectos y sometan a discusión no sólo trabajos de un alto nivel académico y profundización teórica, sino además de real aplicación práctica.

Algunos de los temas que van a tratarse en el Congreso son: el impacto ambiental de los Programas de Ajuste Estructural, los problemas que enfrentan los indicadores económicos que no contemplan la depreciación de los recursos naturales; los problemas distribucionales del impacto ambiental producto del comercio internacional, las posibilidades de financiar el desarrollo sostenible para nuestros países, la rehabilitación de los ecosistemas destruidos, el ecoturismo y la sostenibilidad de los recursos y otros muchos.

Instituciones nacionales e internacionales están coauspiciando este evento, con la Universidad Nacional a la cabeza del mismo. Una treintena de personalidades mundialmente conocidas

servirán como oradores principales y cientos de científicos de todas las disciplinas de todo el mundo estarán presentes del 24 al 28 de octubre en curso, en el Centro de Conferencias del Hotel Herradura, departiendo con todos nosotros sobre la necesidad de un desarrollo productivo más humano, una nueva ética de lucro, una calidad de vida y un futuro más íntimamente relacionado.

No podemos negar que existe la necesidad de avanzar en favor de una mayor armonía entre la economía y la ecología y en el mantenimiento de

los recursos naturales para que los puedan utilizar nuestras futuras generaciones. Tenemos que trabajar en forma creativa para elaborar un nuevo estilo de desarrollo que aún no está totalmente diseñado pero del que requerimos participación comunal real en el diseño y en la acción. Tenemos mucho que aprender y mucho que enseñar sobre lo que se está haciendo en favor del desarrollo sostenible, por lo que con mucho agrado invitamos a la participación en el Congreso. ♣

Economía ecológica y espiritualidad: El reto de la participación comunitaria

Alvaro Fernández González

En la última semana de octubre se celebra en San José el III Congreso Internacional de Economía Ecológica (el primero fue en Washington, D.C., en 1990, y el segundo en Estocolmo, dos años después). El lema del Congreso es *Down to Earth*, traducido como *A la tierra*, pero cuyo sentido es realmente "aterricemos": de la creciente teoría en torno a la Economía Ecológica, aterricemos a sus implicaciones y aplicaciones prácticas. Nada resulta hoy más oportuno, cuando la institucionalidad política centroamericana levanta la bandera de la *sustentabilidad*, si no siempre como estrategia efectiva de desarrollo nacional, sí al menos como carta de negociación comercial en el escenario hemisférico, abriendo con ello espacio a un debate inaplazable.

Ahora bien: quizá el principal aterrizaje de la Economía Ecológica sea aquél relacionado —aunque suene paradójico— con la espiritualidad y la ética, tema que, talvez por parecer demasiado sublime, se encuentra prácticamente ausente en el debate actual sobre el "desarrollo sostenible".

Sin embargo, se trata de un tema capital. Ello es así porque una economía ecológica, en tanto que forma sana de producción y consumo, social y ambientalmente hablando, sólo es posible si la Economía Ecológica, en tanto que perspectiva científica, se transforma en actitud y, más aún, en acciones coherentes con semejante perspectiva.

De ahí la importancia de la *ética*. Y no una

ética cualquiera, sino —y ésta es la tesis que quiero presentar aquí— una ética de participación profundamente *comunitaria*, en lo social, lo económico, lo político y lo ambiental. La práctica de una participación semejante —que construya *comunidad* en todos los ámbitos— es el único camino para un *desarrollo humano sostenible*, y requiere, sin duda, de lo que podemos llamar, cabalmente, la fuerza del espíritu. En este sentido, la *espiritualidad* no es una mera palabra de domingo: debe formar parte central del debate en curso, revitalizándolo, y provocar una transformación en nuestra forma cotidiana de vivir la vida.¹

Economía, ecología y ética: cuestión de fines y medios

En *Economía, ecología y ética* —libro fundante del movimiento de Economía Ecológica—, Herman Daly apunta que "el problema económico último de la humanidad es usar los medios últimos de manera racional al servicio del Fin Ultimo" (Daly, 1989: 20).

Para Daly, los *medios últimos* son objeto de estudio de las ciencias físicas: la materia-energía de baja entropía, "que sólo podemos consumir pero no crear ni reponer". El Fin Ultimo, objeto de la vivencia religiosa, es —por el contrario— de difícil definición pero lógicamente necesario: en efecto, "el mero hecho de hablar de prioridades en las metas supone un primer lugar, un principio ordenador"; se trata de "aquello intrínsecamente bueno y que no deriva su bondad de alguna relación